

SE IMPRIME
por la Imprenta HISPANO-URUGUAY
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCION
Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

La pacificación

(Conclusión.)

El pacto de La Cruz, en la cláusula verbal relativa a la provisión de seis jefaturas con ciudadanos del Partido Nacionalista, nos ha traído siempre a la memoria aquel memorable tratado de San German en Laye, con el que Carlos IX hizo la paz con los reformados de Francia. Esos seis departamentos administrados por los nacionalistas han sido otras tantas plazas de seguridad, otras tantas Rochelas en las que ellos han abroquelado sus derechos y sus viejas aspiraciones de predominio. ¿Hay que romper entonces, con esa cláusula, y reconquistar esas Rochelas como reconquistó Richelieu las de los hugonotes? Como cláusula de un convenio político, no ha podido vivir sino una vida efímera, de circunstancias, pero como, concesión política del partido del poder al partido de la llanura estamos penetrados de las ventajas de su subsistencia hasta el día en que hayan desaparecido por completo, las pasiones perturbadoras del funcionamiento de las instituciones, y el imperio de la ley sea incontrastable.

Podrían ser, esas seis jefaturas, otros tantos focos de agitación revolucionaria desordenada, como lo han sido en la última conmoción política que ha agitado el país, felizmente sin sangre, y solo por unas horas, pero podría ser también, y en el orden de las hipótesis posibles es legítimo establecerlo, robustas bases de resistencia contra los atentados de los que en un día dado, se constituyeran en señores irresponsables de la fuerza en traída en Montevideo.

Sobre las páginas de la historia de nuestro país y de nuestros partidos, hemos echado de menos en más de una ocasión, el desamparo en que se han hallado los ciudadanos y las oposiciones para ejercer con algún éxito el derecho de resistencia. Y la facultad de llevar o retener armas, la constitución de la Guardia Nacional, ó en defecto de esto, la descentralización en algún grado de la fuerza pública, con todos los gérmenes de temible anarquía que entraña, nos ha parecido sobre los únicos sólidamente constituidos; desde su base en el ejército, hasta su cúspide en el recinto de las Asambleas de una homogeneidad desesperante. ¿Cuán cierto es, para desgracia, que en las democracias nuevas, sólo es derecho eficiente el derecho armado, que se respeta por los gobernantes solo en la medida en que se toma su defensa!

Muchos publicistas al ocuparse de la mejor manera de defender la libertad y el derecho en nuestros países americanos, han dicho que en las constituciones de todos ellos no ha debido faltar aquel a prescripción en la que se autoriza a los ciudadanos todos, a ejercer el derecho de usar y retener armas para la defensa de las leyes. En medio de los despotismos militares, en medio de los pronunciamientos de cuartel que nos han

afligido, solo han encontrado ellos el remedio en la acción armada de los hombres libres (1)

Una organización política cualquiera que facilite el ejercicio del derecho de revolución, es una organización en que el principio de autoridad puede hallarse amenguado, y la anarquía extender sus amenazas perturbadoras, pero afirmamos también que una organización así, afirma y levanta el principio de libertad y hace imposibles los despotismos irresponsables que han sido el azote de todos los pueblos de América.

Debemos decirlo con osada franqueza; no nos repugna enteramente un sistema político, y aun si se quiere, un sistema de descentralización de la fuerza, que si bien es ocasionado al desorden, está destinado a hacer imposible el despotismo, ni nos es dado condenar en absoluto, un sistema que sintetiza en la vida del estado, la vida y la fuerza de dos grandes partidos, no preparados todavía por completo, a la práctica del gobierno libre.

Lejos de nosotros está la idea subversiva, de consagrar como buenos en sí mismos, en el juego normal de las instituciones, los procedimientos extremos de la violencia y de la fuerza. Pero ¿quién será capaz de fulminar en absoluto esos procedimientos, en un pueblo que no hace aún veinteaños fué la víctima del militarismo, y que hace apenas cinco años, derrocó su Legislatura, que juzgaba incompatible con su derecho y su libertad?

La situación política que tuvo su origen en el pacto de La Cruz, no será la más perfecta, en el orden de los principios y de los ideales institucionales, pero en la esfera de las relativas conveniencias públicas de la actualidad, es la mejor de todas, y los que la hemos servido y prestigiado hasta el día presente, no llevamos ni tristezas en la frente ni arrepentimientos en el corazón. Fuimos instrumentos de los acontecimientos, obreros de la historia y nada más.

V

El Partido Nacionalista juzga que las seis jefaturas que administró durante todo el largo periodo presidencial del señor Cuestas eran posiciones de fuerza destinadas a garantizar eficazmente sus derechos políticos en la próxima contienda comicial, y así, no bien le pareció ver menoscabadas esas posiciones por los nombramientos de jefes políticos efectuados por el actual Presidente de la República, como movido de un resorte, se alzó en son de protesta armada en todo el país. No ha sido ese movimiento un acto de rebeldía caudillesca, un acto de prepotencia ó de soberbia individual, ha sido, justo es reconocerlo, una manifestación de partido, en la que han tomado parte mas ó menos activamente, desde las autoridades dirigentes hasta los mas humildes partidarios.

La opinión pública ha condenado justamente, esa manifestación desatentada; y la ha condenado porque ni ha habido una realidad de agresión contra el Partido Nacionalista en acto alguno del Presidente de la República, ni ha podido desconocer ese partido las garantías de sus de-

rechos que emanan de los antecedentes cívicos del hombre que ejerce la primera magistratura del país. No obstante, como la opinión pública, sabia y perspicaz siempre, conoce bien la situación del país; alcanza las desconfianzas y los recelos de los partidos, y se halla penetrada de las tendencias y de los impulsos que los animan, dominándose desde luego, inspiró al primer magistrado el alto espíritu de moderación con que ha preferido la paz con el partido en armas, al castigo de la rebelión, con todas las consecuencias de ese castigo, entre las cuales se destacaba, la destrucción del sistema político que creó el pacto de La Cruz.

No han faltado quienes optaran por la guerra para consolidar definitivamente la paz; no han faltado los idólatras sostenedores del principio de autoridad que creían amenguado con cualquiera transacción por decorosa que fuese; no han faltado los que hiperbolizaran el crimen de la rebelión, olvidando en un instante, que en el convencionalismo de nuestra vida política, «gobierno» y «revolución», han significado desde hace muchos años entre nosotros, dos grandes partidos en lucha por el predominio en la dirección del país. Pero fueron desolados. La opinión pública inspiró al primer magistrado la moderación y la benevolencia; y acaso inspiró, también al partido en armas, y a su caudillo militar, el arrepentimiento de su conducta. Reina de nuevo la paz en el país, y tiene como antes su firme asiento en el acontecimiento de los dos grandes partidos tradicionales de la República. La paz de Septiembre ha sido de nuevo ratificada, y el pacto de La Cruz reconocido, aun en la materialidad de su letra y de sus cláusulas. Pero esta paz ¿será la paz definitiva, ó solo una tregua? Por todas partes se hace esta pregunta el patriotismo angustiado, ante las perspectivas sombrías que derraman por todos los horizontes del mal espíritu de un pesimismo implacable.

Abriremos el firme convencimiento de que la pacificación que el país festeja, es por lo menos el principio de la paz verdadera, de la paz de los espíritus, de la paz del trabajo fecundo y de las instituciones libres.

VI

Está pactado, ó lo que es lo mismo prometido, por quien cumple siempre lo que promete, que han de designarse para la Administración de cinco departamentos de la República, cinco jefes políticos que respondan a la política del Directorio del Partido Nacionalista. ¿Hay en esto acaso algún funesto menoscabo del principio de autoridad que el P. E. representa? ¿No es, por el contrario altamente democrático conciliar con la opinión y los partidos en lo relativo a la administración y al gobierno del país? ¿Y no se impone el reconocer, si quiera sea, en gracia de su notoriedad que el Directorio del Partido Nacionalista, expresa en su voluntad, la voluntad de la comunión que dirige?

Es verdad que el acontecimiento que acaba de llegarse, deja subsistente el nervio de la fuerza de que ha podido disponer hasta ahora el Partido Nacionalista, y en consecuencia deja

subsistir la guerra civil, y armadas las pasiones aviesas que nos podrían poner otra vez mañana al fondo del abismo. ¿Es verdad todo esto? Pero si las protestas armadas que en lo sucesivo se intentaran, no pudieran levantar otro pendón que el misero de los intereses personales y de los apetitos de mando, esas protestas armadas, aunque operasen a base de media docena de jefaturas políticas, estarían destinadas a un inevitable fracaso impuesto mas que por armas de la represión legal, por las execraciones de la opinión pública. ¿Esa misma insurrección que acaba de desvanecerse como un mal sueño no demuestra bien a las claras que se extinguen sin estrépido todas las insurrecciones sin ideales y sin bandera?

En cambio, en estos últimos veinticinco años, dos veces se alzó el país en armas contra sus despotas, y dos veces cayó ahogado en sangre; y de seguro que habría hecho respetar sus derechos y sus instituciones, y evitado muchos vilipendios a la patria si hubiera podido oponer alguna fuerza organizada, a la multitud de los pretorianos.

No constituye, pues, no puede constituir un mal absoluto que el partido de la llanura posea en sus manos una suma de fuerzas que, siendo impotente para perturbar el orden, arbitrariamente y a capricho, se erija en un control eficiente respecto del partido del poder, y en una valla contra las arbitrariedades de los gobernantes ensoberbecidos.

El actual sistema político que dimana del pacto de La Cruz, contiene en sus entrañas gérmenes de rebelión y de anarquía, pero ¿podrá negarse que hasta hace muy poco tiempo todos nuestros gobiernos contenían también gérmenes de exclusivismo y autoritarismo despótico?

Hemos conseguido de nuevo la pacificación del país, pero hemos de reconocer que esa pacificación no es completa, que a todos nos domina un pensamiento grave, molesto, que engendra sendas desconfianzas y dudas sombrías. La paz armada, la paz amenazada constantemente por la guerra no es la compañera de la tranquilidad pública, no es la amiga del trabajo, no es el augurio de días felices de libertad y de progreso institucional. ¿Pero sería acaso la paz verdadera, la obtenida después de la guerra implacable que arroja al vencedor a la intransigencia vengativa y al vencido a la desesperación?

La paz definitiva la hemos de alcanzar por la acción del tiempo que acalla las pasiones y extingue los agravios: por los progresos de la razón pública que infunde el espíritu democrático en el alma de los partidos, por la influencia benéfica de los gobiernos progresistas y tolerantes, por el patriotismo de todos. La paz definitiva la hemos de obtener el día en que, blancos y colorados, remitan al fallo de las urnas su porvenir político, confiados en que el vencedor no acariciará las visiones insanas del abuso de triunfo, ni el vencido se sentirá abrumado con los desencantos de la derrota perpetua.

Abundan quienes sueñan con la realización inmediata de esos ideales

y, en consecuencia, miran con menosprecio los acontecimientos de nuestros partidos tradicionales, y nos hablan de las situaciones políticas verdaderamente nacionales ó institucionales, en que los ciudadanos se inspiren sólo en sus deberes estrictos, los gobiernos sean extraños a la influencia de partido, y la opinión pública domine como reina absoluta en todas las decisiones de la cosa pública. ¡Diferencia pública en verdad, y felices los que creen en su eficacia inmediata!

Nosotros, que algo sabemos de la historia de nuestro país, que hemos vivido ya algún tiempo en la escena política y hemos advertido que al hombre público no se le ofrece jamás la alternativa entre el bien y el mal absolutos, somos mas limitados en nuestras aspiraciones de presente, y aún declaramos que las venimos calandando, al abrigo de la seguridad de que nuestros pactos de pacificación fraternal, se cumplan y se veneren. Ellos son el puente echado entre el pasado y el porvenir, ellos son el presente de un país en que no hay proscriptores ni proscritos, en que no podrá haber en lo futuro, ni revoluciones que anarquicen, ni despotismos que humillen, que ha demostrado, en fin, mejor que cualquiera otro de los de su raza, que quera sacarlo y que puede ser grande.

Algún día desaparecerán las agrupaciones políticas militantes para dar lugar a otras que sirvan mejor las nuevas aspiraciones y los nuevos ideales del pueblo. Mientras tanto militemos bajo las viejas banderas: esforzándonos en poner al servicio de la causa del bien, las grandes pasiones, las energías indomables que nos inspiran, a la manera como se ponen al servicio de las artes benéficas y de la vida, fuerzas terribles de la naturaleza.

Honor a los hombres dirigentes de los dos partidos, y en especial a los del partido colorado, por los esfuerzos que han desplegado para incorporar al organismo del Estado, y armonizar con sus instituciones, a dos colectividades que, a las veces, ha parecido que el destino hubiera creado para la guerra y el exterminio.

Hemos evitado la lucha armada, y podemos abrir el alma a todas las esperanzas. La paz material existe, y rije los destinos del país un ciudadano lleno de rectitud y de patriotismo, lleno de perseverancia inquebrantable; ¡a el primer puesto en la tarea de darle al país toda la paz que anhela!

J. E. ESPALTER.

El fusil, la lanza y la balota

El Sr. Saravia al disolver las fuerzas de su mando les dirigió la siguiente.

ALOCUCION

Señores jefes y oficiales: soldados del ejército nacional:

Ya lo sabéis: La asamblea de jefes en que fué delegada la consideración de las bases presentadas por los gestores de la pacificación, hallándolas honrosas, las aceptó por consenso unánime, decretando, con ese hecho, la paz de los orientales.

PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA
DE
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuejos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficinas competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüinetales, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de comunidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.
Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.
No confundir la casa—**CALLE 18 DE JULIO**
Frente a la fotografía del Sr. Saigüero.

Benito Bonasso—Agrimensor de número,
Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Pontón—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmarajá esquina Sarandí.

Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarias y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, é igualmente de inválidos, como también del cobro de cuentas comerciales, enajenación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de coleccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Mattos, contando también con Agremisor de Número y Escribano Público bien reputados.

Oferiendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 80 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sánchez.

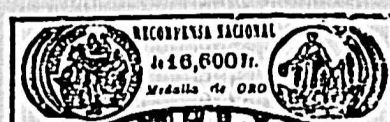


POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural:

quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE

Le Quina-Laroche contiene todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fúres, insomnias, etc.

FERRUGINOSO

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empujamiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Via, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias de todo el mundo.

Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

LA VERDAD SE IMPONE

Triunfal carrera que ha sido saludada por la humanidad con un coro de alabanzas.

¡Cuán efímero y perecedero es el triunfo de la falsa virtud! Como no descansa sobre la base real y verdadera de mérito alguno, sólo brilla un instante, para extinguirse luego á semejanza de los fuegos fatuos.

Pero la verdad es eterna; esa verdad que, para imponerse con irresistible fuerza, cruza la penumbra llevando en sus manos gloriosas la palma triunfal de la victoria, sin que nada ni nadie venga á arrebatársela.

Y cuando el antifaz hipócrita de la primera cae, arrancado por el inflexible tiempo, el rostro límpido y no velado de la segunda se ilumina aun más con los rayos de su luz propia.

Sirvan de ligero preámbulo los párrafos que anteceden para la historia que vamos á narrar.

Veinticinco años há, allá en el humilde laboratorio de la Maga Química, vino al mundo pura, energética, llena de promesas y esperanzas legítimas, y blanca como el albor mismo de la mañana en que nació, la que poco después fué bautizada con el nombre de Emulsión de Scott, nombre que ella ha sabido enaltecer por encima de la rastrera envidia, y á despecho de los que, sin lograrlo jamás, han querido igualarla.

Y al surgir á la vida, temblaron allá en su antro tenebroso los nefandos genios del mal. En la escuálida faz de Anemia se estereotipó una niueca de disgusto; Consunción, desesperada y en un acceso de tos, se dejó caer sobre su muelle poltrona; y Raquitismo, pudiendo sostenerse apenas sobre sus débiles canillas, corrió desconsolado á llorar el fin próximo de sus días. Cada Y cual llevaba medio oculto bajo su brazo un pequeño objeto, que era el fatídico depósito de los diabólicos gérmenes con que hasta entonces habían venido causando estragos en la humanidad.

"¡Nos vencerá!" exclamaban, "nos vencerá..."

"No á mí," decía Consunción, "porque mi reino es perdurable, y nada existe que pueda abatir la energía voraz de mis gérmenes. Yo seguiré llevándome á la fosa á cuantos caigan bajo mi fatal acción!"

"No," replicaban Anemia y Raquitismo, "¿qué puedes tú sin nuestra inmediata ayuda? Somos tus auxiliares; antes que tú llegamos para allanar el camino y abrirte la puerta; tú vienes después, cuando ya hemos debilitado á la víctima... Si somos vencidos, tú lo serás también."

Justo presentimiento que ha tenido después, no una, sino millares de veces, su más inequívoca comprobación; pues en los veinticinco años de vida que cuenta la Emulsión de Scott ¡cuántas veces no ha dado muerte á los funestos agentes de Anemia y

Raquitismo, alejando así á la traidora Consunción que ya empezaba á asomar su demacrado rostro!

Por eso es ella—la Emulsión de Scott—hoy en día, la salvaguardia de todos los hogares; el tesoro que imparte á la sangre empobrecida nueva riqueza y vida exuberante; el reconstituyente más poderoso de la salud; y, en una palabra, la tabla salvadora del que sufre próximo á ser tragado por el hondo abismo de la muerte.

¿Tiene algo de extraño, pues, que su paso por el mundo haya sido aclamado con verdadero júbilo? ¿Tiene algo de sorprendente el que hasta de las regiones más apartadas de la tierra venga el elogio de la docta ciencia á confirmar el mérito de tan grandes virtudes?

Alánese la mercenaria competencia en disputarle el honroso puesto que ocupa á la cabeza de los grandes productos del siglo; luche en su mórbida impotencia el fraude inútil por suplantarla con tristes imitaciones. ¡nunca lo conseguirá!

La verdad se impone siempre, y ella ha proclamado á la faz del mundo, en voz muy alta—de Norte á Sur, de Oriente á Occidente—que no hay nada absolutamente nada comparable á la eficacia curativa de la Emulsión de Scott.

En la tuberculosis pulmonar, en la escrofulosis, en la convalecencia de neumonías, en la poltreza fisiológica, etc., la Emulsión de Scott ha respondido siempre en mi práctica á la fama de que goza.—Dr. Víctor Anguita y Stiven, Médico cirujano por las Universidades de Santiago de Chile y Madrid, ex-Médico Director de Visita de Naves, ex-Médico del Cuerpo de Sanidad de la Armada Española, etc., etc.

Para beneficio de los hogares, donde existen niños, reproducimos las significativas palabras del autorizado y bien conocido Doctor Don Eusebio Guajardo, de Monterrey, Nuevo León, México:—"En cualquiera de las múltiples manifestaciones de la diatésis escrofulosa de los niños no hay que perder el tiempo; prescribese desde luego la Emulsión de Scott."

Enero 11 de 1900.

Nada más encomiástico que las breves palabras del eminente Médico, Dr. Don Francisco Garza Cantú, de Monterrey, Nuevo León, México:—"La Emulsión de Scott es un remedio universalmente conocido y sancionado, que apenas si precisa confirmar una vez más que por sus propiedades nutritivas y reconstituyentes, es digna de la muy buena reputación de que con tanto justicia goza."

Enero 11 de 1900.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 180
Prontitud Elegancia

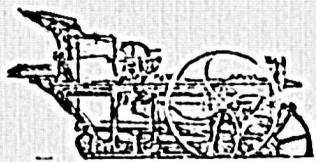
CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y otros, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose á las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmal—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMANO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 1.00

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimilares de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, con gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de escuela \$ 2 00
Tamaño de carta \$ 3 00
Tamaño oficioso \$ 4 00
Tamaño folio \$ 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo alcanzan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten las mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA HONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto. Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO.

Eduardo Pasquier—PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113

Zapatería Piamontesa

DE

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA